

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.533
8 de febrero de 1990

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 533a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 8 de febrero de 1990, a las 10 horas

Presidente: Sr. Hendrik WAGENMAKERS (Países Bajos)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 533a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia escuchará las declaraciones que se hagan y continuará el examen de algunas cuestiones de organización. De acuerdo con el artículo 30 del reglamento, cualquier miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Al finalizar la lista de oradores de la sesión de hoy, me propongo suspender la sesión plenaria y convocar una reunión informal para el examen de varias cuestiones de organización, incluidas las solicitudes de participación en los trabajos de la Conferencia presentadas por Estados no miembros. Inmediatamente después, reanudaremos la sesión plenaria para adoptar las decisiones que hubiere necesidad de formalizar.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Egipto, el Brasil y la Argentina.

Tiene la palabra el distinguido representante de Egipto, Embajador Elaraby.

Sr. ELARABY (Egipto) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es para mí motivo de gran satisfacción verle ocupar la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Su dilatada experiencia diplomática, en particular su anterior asociación con la Conferencia de Desarme, nos brinda la seguridad de que nuestras deliberaciones se desarrollarán adecuadamente durante este decisivo mes al comienzo del período de sesiones de primavera.

También deseo saludar muy efusivamente a los nuevos Embajadores que se han incorporado a la Conferencia de Desarme, empezando por usted, Sr. Presidente, como representante de los Países Bajos; al Embajador García Moritán, de la Argentina; al Embajador Shannon, del Canadá; al Embajador Zhitong, de China; al Embajador Negrotto Cambiaso, de Italia; al Embajador Donowaki, del Japón; al Embajador Marín Bosch, de México; al Embajador Ledogar, de los Estados Unidos de América, y al Embajador Arteaga, de Venezuela.

Les deseo a todos ustedes muchos éxitos en el desempeño de sus nuevas funciones.

He pedido la palabra hoy para presentar, de manera muy sucinta, a la Conferencia de Desarme el informe sobre la Inspección Nacional de Prueba realizada por Egipto. El informe se publica con la signatura CD/958, de fecha 23 de enero de 1990.

La Inspección de Prueba se llevó a cabo a finales del verano pasado en una de nuestras instalaciones químicas situada en un suburbio de El Cairo. Los objetivos principales de la Inspección de Prueba consistían en verificar:

- a) Si los datos sobre la producción y la elaboración de la sustancia química objeto de inspección eran compatibles con los registros;
- b) Que la instalación no se utilizaba para producir cualesquiera sustancias químicas incluidas en las Listas 1 ó 2;

(Sr. Elaraby, Egipto)

- c) Que la reacción no podía ser detenida en una determinada fase con miras a la producción de otra sustancia química incluida en las Listas 1 ó 2.

En el curso de la Inspección Nacional de Prueba resultó evidente que varias disposiciones del proyecto de convención relativas a la inspección sistemática con fines de verificación requerían ulterior estudio. También se plantearon otras cuestiones acerca de la consulta de la información confidencial y la protección de la confidencialidad. En el informe se enumeran esas cuestiones.

Deseo añadir que mi delegación está dispuesta a examinar esta Inspección de Prueba con otras delegaciones que participan en la Conferencia de Desarme a fin de mejorar los procedimientos para realizar auténticas inspecciones sistemáticas.

Haré uso de la palabra ulteriormente para exponer el punto de vista de mi delegación sobre los temas que figuran en nuestra agenda.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Egipto su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente. Tiene ahora la palabra el distinguido representante del Brasil, Embajador de Azambuja.

Sr. DE AZAMBUJA (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo, que le felicite por ocupar la Presidencia de la Conferencia para este mes de febrero, período que, como sabemos, suele estar sobrecargado de difíciles cuestiones que, no dudo, sabrá usted superar con toda prontitud gracias a su notoria competencia diplomática. Permítaseme también que aproveche esta ocasión para volver a dar las gracias al Embajador Benhima de Marruecos por los logros que alcanzó en el desempeño de su cargo de Presidente del precedente período de sesiones, largo y difícil, en el que examinamos y aprobamos nuestro informe a la Asamblea General.

Tengo ante mí una larga lista de nombres de colegas que han abandonado la Conferencia y de nuevos colegas que se han incorporado a ella. Permítame, señor Presidente, que dé lectura a esa lista. Huelga decir cuánto echaré de menos la compañía y el asesoramiento del Embajador de Montigny Marchand del Canadá, el Embajador Max Friedersdorf de los Estados Unidos, el Embajador Chusei Yamada del Japón, el Embajador Taylhardat de Venezuela y el Embajador Aldo Pugliese de Italia. Les deseo muchos éxitos en el desempeño de sus nuevos cargos. Todos ellos dejaron su sello y aportaron una contribución tangible. Igualmente desearía aprovechar esta oportunidad para dar una calurosa bienvenida al Embajador Shannon del Canadá, al Embajador Ledogar de los Estados Unidos, al Embajador Arteaga de Venezuela, al Embajador Negrotto Cambiaso de Italia, al Embajador Donowaki del Japón, al Embajador Pérez Novoa de Cuba, al Embajador García Moritán de la Argentina, al Embajador Marín Bosch de México y al Embajador Hou Zhitong de China. No he incluido el nombre del Embajador García Robles en la lista de los colegas de cuya partida tomo nota con pesar. Creo que todos comprenderán fácilmente por qué he aplicado tal discriminación positiva, basada exclusivamente en el mérito, en los logros y

(Sr. Azambuja, Brasil)

en una dedicación sin par de toda una vida, a la causa de la paz y del desarme. El Embajador García Robles merece una especial mención personal a este respecto. Gracias a él, todos los latinoamericanos nos sentimos orgullosos de nuestra región, de nuestro patrimonio cultural común y de los valores humanísticos compartidos. Estoy seguro de que el Embajador Marín Bosch, que también procede de la misma excelente escuela diplomática mexicana, tendrá la amabilidad de transmitir nuestras palabras de encomio al viejo maestro, con la expresión de mi constante respeto. El Premio Nobel de la Paz reconoce sus realizaciones. Otra distinción será su presencia en la memoria de quienes trabajaron con él a ambos lados de esta mesa y llegaron a aprender de él, privilegio que tuve durante largo tiempo, desde hace casi 30 años, en las primeras etapas de la elaboración del texto del denominado Tratado de Tlatelolco. Le deseo al Embajador García Robles toda clase de felicidad personal, una excelente salud y una jubilación fructífera. No podría concluir mi introducción sin expresar el placer que me causa ver de nuevo entre nosotros al Secretario General Adjunto, Sr. Akashi. Nos trae noticias de Nueva York, y la energía, el entusiasmo y su constante dedicación a nuestra causa. Asimismo, desearía dar las gracias al Embajador Miljan Komatina, al Embajador Vicente Berasategui y a todo el personal de la Secretaría por la valiosísima labor que realiza para nosotros.

Celebro mucho que se me brinde la oportunidad de hacer uso de la palabra en la Conferencia de Desarme al principio mismo de nuestro calendario de 1990.

Me limitaré a unas pocas observaciones que desearía formular, en nombre del Gobierno del Brasil, sobre la labor que tenemos ante nosotros y su vinculación con lo que está sucediendo fuera de esta magnífica sala. Asimismo, me referiré hoy a la presente etapa de las negociaciones acerca de una convención sobre las armas químicas, dejando para otra ocasión los demás temas igualmente relevantes de nuestra agenda.

No cabe duda de que 1989 ha sido un año decisivo. La mayoría de los protagonistas, testigos y analistas consideran que ese año marca el final de la guerra fría y el del prolongado ciclo de hechos y actitudes interrelacionados que prevalecen en el mundo desde poco después del final de la segunda guerra mundial.

Algunos estudiosos y algunos comentaristas van incluso más allá. Contemplan el año 1989 como la conclusión del siglo XX en cuanto período históricamente coherente. Si esto fuera así, nuestra época sería recordada como un siglo "histórico" particularmente corto, puesto que, como se reconoce generalmente, no comenzó sino en 1914. Otros comentaristas se muestran más cautelosos a este respecto. Nos advierten que no hay que dejarse llevar por la corriente de buenas noticias que nos llegan por las pantallas de la televisión y por los titulares de la prensa y nos previenen contra un entusiasmo y un optimismo exagerados.

Ciertamente tienen razón en la medida en que los manifiestos deseos de paz de los pueblos y de los dirigentes de los Estados que anteriormente estaban directamente implicados en la guerra fría aún no se han plasmado claramente en los nuevos acuerdos de desarme, en el paulatino desmantelamiento

(Sr. Azambuja, Brasil)

de las alianzas militares o en reducciones más sustanciales de los gastos militares. Por otra parte, todos nosotros esperamos que los futuros acontecimientos modifiquen esta nota de cauteloso optimismo, ya que el propio nuevo proceso no se encuentra sino en sus comienzos.

Cabe afirmar ya que, a todas luces, nos encontramos en un umbral. El pasado inmediato ofrece una retrospectiva bastante clara y definida porque algunos de los principales conflictos se han resuelto o han sido contrarrestados por los acontecimientos. El futuro inmediato parece más prometedor que en cualquier otro momento de los últimos cuarenta años aproximadamente. El ritmo de los acontecimientos políticos que, en una u otra forma, guardan relación con el llamado conflicto Este-Oeste, ya sea en Europa, ya sea en cualquier otra parte del mundo, ha cobrado el impulso y la celeridad que en los últimos decenios han caracterizado el progreso científico y tecnológico. Se han formulado muchas ideas nuevas y propuestas concretas que parecen indicar que también en el mundo de los valores políticos, tan difícil de evaluar objetivamente, se pueden identificar ahora claramente los avances y compartir las percepciones.

No es sino natural que este período de diálogo y cooperación sin par entre las superpotencias aporte soluciones para muchos problemas o conflictos regionales que, en muchos casos, fueron básicamente una expresión local de la rivalidad entre los dos principales protagonistas internacionales. Sin embargo, hay situaciones que emanan de otras causas, ya sea de índole histórica, política, étnicorreligiosa o socioeconómica, que producen tensiones y encuentran terreno abonado en la pobreza y la miseria y en todas las terribles consecuencias que ellas entrañan. Esos problemas y situaciones han resultado mucho más difíciles de resolver mediante acuerdos dimanantes de la entente entre las principales Potencias.

Estas realidades importunas, a la par que persistentes, condicionan necesariamente el optimismo que en este fin de siglo prevalece en el escenario internacional, particularmente por lo que respecta al mundo en desarrollo. El mismo decenio que terminó hace dos meses y que tiene en su haber logros políticos tan extraordinarios ha sido denominado con justa razón el "decenio perdido" por lo que hace al mundo en desarrollo y, en particular, a mi propia región. Para la mayor parte del Tercer Mundo, esos años han sido mayormente, por lo que respecta a la dimensión fundamental de los logros económicos y sociales, años perdidos.

Tras esta breve pero necesaria digresión para evocar que no todo es color de rosa fuera de este foro, permítame, señor Presidente, que vuelva al tema principal. Sea como fuere, este año comienza bajo los más brillantes auspicios para la Conferencia de Desarme, único foro multilateral de negociación sobre el desarme.

En años anteriores, las frustraciones de los esfuerzos multilaterales en materia de desarme han corrido hasta cierto punto parejas con el estancamiento y las frustraciones paralelas de la diplomacia bilateral de las superpotencias en esa misma esfera. Ahora, con el tangible avance realizado en 1987, con el Tratado FNI y con la esperanza de lograr un importante tratado sobre el desarme estratégico -a nivel bilateral- y un acuerdo sobre desarme

(Sr. Azambuja, Brasil)

convencional -a nivel regional- en Europa, la falta de cualquier otro logro importante en este foro será difícil de explicar o de justificar ante la comunidad internacional. Causa cierta perplejidad el hecho de que los mismos protagonistas que han dado un nuevo paso en sus negociaciones bilaterales y están impulsando las conversaciones de Viena con miras a su fructífera conclusión no hayan sido capaces hasta la fecha de conferir el mismo sentido de urgencia a nuestras actividades.

Una de las posibles interpretaciones podría ser el hecho de que es muy difícil dar una respuesta adecuada a las "plegarias escuchadas", ya sea en el plano colectivo e histórico, ya sea en el plano individual y psicológico. Durante largo tiempo, los Estados -especialmente en algunas regiones críticas del mundo- desconfiaban el uno del otro y se preparaban para las peores eventualidades. Durante un tiempo igualmente largo se recurrió a la verificación efectiva como condición previa para concertar cualesquiera acuerdos significativos sobre desarme, y, como algunos se mostraban poco entusiastas respecto del carácter intrusivo y exhaustivo de la verificación, todo el proceso de desarme -tanto en el plano bilateral como en el multilateral- quedó paralizado. Ahora que ha disminuido el enfrentamiento a lo largo de las fronteras Este-Oeste y que la verificación ha sido aceptada como un importante componente de cualquier acuerdo sobre desarme o sobre limitación de armamentos, es como si el inesperado éxito y el impresionante cambio de las circunstancias hayan producido un efecto paralizador en algunos de nosotros.

Sea cual fuere el criterio, nuestro deber común es salir de ese estado de estupor y reaccionar con determinación ante la nueva situación internacional. No podemos seguir trabajando, aquí o en otros lugares, apegados indebidamente y emocionalmente a nuestras viejas hipótesis, rituales y rutinas. Es a todas luces evidente que debemos examinar con todo rigor nuestras metas y objetivos y adaptarlos, cuando proceda, a los nuevos tiempos, y que debemos hacerlo urgentemente y con resolución.

Es asimismo evidente que, tanto desde el punto de vista estructural como conceptual, este órgano, esta Conferencia, es un producto de la guerra fría. ¿Cómo puede la Conferencia adaptarse a los nuevos tiempos? ¿Cómo puede reflejar en su estructura y en sus procedimientos un mundo en rápida transformación? ¿Cómo puede encauzar hacia el órgano multilateral de negociación sobre desarme a las fuerzas que están derribando muros, despertando conciencias y abriendo fronteras?

Ha llegado el momento de que volvamos a examinar detenidamente no sólo algunas de nuestras metas, sino también la manera de enfocarlas.

Creo que esta tarea podría llevarla a cabo, al menos en su etapa preliminar, un pequeño grupo integrado por los miembros más experimentados de nuestra Conferencia. Posiblemente se podría prolongar el mandato del Grupo de los Siete, o de algún otro grupo oficioso de ese tipo, para que emprenda la tarea tan pronto como sea posible con la asistencia de nuestro Secretario General, cuyos conocimientos e imaginación serían de gran ayuda en esa labor.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Antes de que termine la primera parte de nuestro período de sesiones, podríamos disponer de las propuestas esenciales de ese Grupo, propuestas que examinaríamos en sesiones plenarias oficiosas.

A menos que amplieamos efectivamente nuestro "programa de trabajo", esta Conferencia podría perder importancia hasta convertirse de facto en un comité preparatorio de la futura Convención sobre las armas químicas, y sólo después aspiraría a realizar nuevos cometidos. Este es un enfoque minimalista, que queda a la zaga de las expectativas de la comunidad internacional, que sería un escarnio de nuestras múltiples declaraciones y resoluciones y que entrañaría el peligro de una larga agonía de un órgano de negociación progresivamente debilitado.

He expuesto estas ideas a la Conferencia convencido de que ha llegado la hora de adoptar nuevos criterios dinámicos y creativos, y que en este foro tenemos la capacidad y la experiencia necesarias para conseguir nuestra renovación y demostrar nuestra utilidad duradera, o una utilidad incluso mayor en un ambiente político internacional profundamente modificado.

Estas son, a mi juicio, las medidas estructurales que deberíamos adoptar para que la Conferencia pueda seguir el ritmo de los acontecimientos del mundo exterior. Nos alienta ver que muchos Estados no miembros tratan de asociarse a nuestra labor en calidad de observadores. Apoyamos sus solicitudes, que tramitaremos de manera conjunta e inmediata, y estamos convencidos de que la mayor ampliación posible de nuestro universo de protagonistas activos no hará sino redundar en beneficio de todos nosotros.

Aunque ya hemos tenido ocasión de encomiar al Embajador Pierre Morel de Francia por la labor que realizó en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, no tengo inconveniente en volver a hacerlo. No podemos pedir mayor diligencia, mayor imaginación creativa ni tan inalterable entusiasmo. El Sr. Pierre Morel nos acercó mucho a la ultimación de la tarea, y no dudo de que su sucesor, el Embajador Carl Magnus Hyltenius, será su digno sucesor.

En cuanto a la cuestión general de las armas químicas, tan sólo desearía formular algunas observaciones.

Mi delegación está persuadida de que estamos en condiciones de concluir, en un lapso de tiempo relativamente corto, un proyecto de convención realmente idóneo, susceptible de contar con una adhesión universal inmediata, un proyecto que constituirá una Convención sobre la prohibición de las armas químicas verdaderamente universal y no discriminatoria. Estamos persuadidos también de que un proyecto de ese alcance contaría con un apoyo tan inmediato y abrumador que ningún país podría permitirse que se le considerase como no signatario de dicho instrumento. La Conferencia de París nos dio una valiosa medida del grado de rechazo y condena moral que provocan esas armas. Una conferencia de gran envergadura -celebrada al más alto nivel- para la firma de la Convención tendría tal prestigio y tal autoridad moral que una simple evaluación realista permitiría ver que ningún gobierno podría dejar de adherirse a ella. El hecho de no hacerlo entrañaría un grado inaceptable de sospecha y aislamiento.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Esta convicción me lleva a pensar que, aun cuando apoyamos sinceramente los enérgicos y creativos esfuerzos que nuestra Conferencia despliega a través de su Comité ad hoc y de sus prestigiosos Grupos de Trabajo nos mostraríamos reacios a recabar nuevas ideas y conceptos, y que lo que ya tenemos ante nosotros se nos antoja una cantidad excesiva de conceptos y de instrumentos de acción.

Tal vez nos estemos acercando al punto -si es que no hemos llegado ya a él- en que la ulterior mejora de los principios y procedimientos podría resultar contraproducente y empañar y desenfocar nuestra visión. Todos sabemos que el exceso de tiempo es casi tan malo como la falta del mismo por lo que respecta a la calidad del producto final.

No sólo estamos amenazados por un exceso de ideas y contribuciones, sino que corremos el riesgo de perder el impulso que hemos cobrado, impulso que se ha disipado en grado apreciable a lo largo del inconcluyente año 1989.

Dicho de otro modo y con gran sinceridad, opino que tenemos ante nosotros una tarea manejable, disponemos prácticamente de todos los elementos necesarios y, como órgano que cuenta con una adecuada ayuda de expertos, estamos plenamente facultados para completar la tarea. La opinión pública nos respalda. También contamos con la simpatía general de las industrias químicas de todos los países. El clima internacional es francamente alentador y distendido. Si con todos estos elementos positivos no logramos realizar nuestro cometido dentro de un plazo razonable, estimo que esta Conferencia se encontrará en una posición difícil para justificar su existencia y su continuada relevancia.

Mi optimismo no me hace perder de vista el hecho de que todavía hay serias cuestiones pendientes respecto de las cuales nuestras posiciones difieren bastante. Figuran entre ellas algunas cuestiones relacionadas con el alcance y la relación de la futura Convención sobre las armas químicas con el Protocolo de Ginebra de 1925, el orden de destrucción de las armas químicas, la composición del Consejo Ejecutivo y la adopción de decisiones por éste, y la prestación de asistencia para realizar inspecciones por denuncia. No incluyo el artículo XI en esa enumeración porque me inclino a pensar que se están reduciendo las discrepancias en torno a esa cuestión. Aun cuando a primera vista esa enumeración parezca impresionante, es preciso recordar que muchas de esas cuestiones implican decisiones políticas y concesiones mutuas que suelen hacerse en las etapas finales de las negociaciones, cuando la meta está a la vista y se han utilizado ya todas las bazas. Si se nos pudiera convencer a todos nosotros de que es urgente concluir nuestro proyecto de convención, esas cuestiones pendientes no tendrían ciertamente gran peso específico. Una de las formas de contemplar las negociaciones bajo una nueva luz y con una perspectiva alentadora consistiría en dividir las tareas entre el Comité en cuanto foro de negociación encargado de elaborar el cuerpo de la Convención, la Comisión Preparatoria -a la que podríamos encomendar la ultimación de algunas de las secciones más detalladas y más técnicas de la Convención, y la futura Organización, a la que podríamos encomendar la aplicación efectiva propiamente dicha.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Como ésta es mi primera intervención en el período de sesiones de 1990 de la Conferencia de Desarme, no puedo menos de reconocer y de comentar algunos de los hechos que se han producido desde el pasado mes de septiembre, a saber: los rápidos y trascendentales cambios operados en el escenario político internacional habida cuenta de la persistente renuencia a abordar los denominados problemas Norte-Sur; el hecho de que nuestro foro de negociaciones no haya podido todavía adaptar su labor a esos cambios; la necesidad de proceder a un replanteamiento de nuestra estructura y de las modalidades de nuestra labor; la incesante labor realizada por el Comité ad hoc sobre las armas químicas en el período de sesiones de 1989/1990, y las grandes esperanzas que cabe cifrar en su futura labor, siempre y cuando los negociadores tengan presente la necesidad de completar su labor dentro de un plazo razonable.

Los dos temas principales que abordo esta mañana están interrelacionados de múltiples maneras. La nueva corriente de pensamiento debe generar mayor confianza y, por ende, acelerar la concertación de una Convención sobre las armas químicas que prohíba para siempre esos aborrecibles medios de guerra. El éxito de este órgano en la negociación de una convención multilateral de esa importancia reforzaría, a su vez, las tendencias hacia un escenario internacional más armonioso y pacífico. Persigamos, pues, simultáneamente esos dos objetivos: la modernización de nuestros métodos de trabajo y la ultimación de nuestro primer acuerdo multilateral de desarme en muchos años. Mi delegación hará cuanto esté a su alcance para lograr esos loables y apremiantes objetivos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Brasil su declaración y las amables palabras que me ha dirigido. Tiene ahora la palabra el distinguido representante de la Argentina, Embajador García Moritán.

Sr. GARCIA MORITAN (Argentina): Señor Presidente, me resulta muy agradable regresar a la Conferencia de Desarme coincidiendo con su presidencia. Hace ya algunos años tuve la oportunidad de trabajar con usted en el entonces Comité de Desarme y conozco de su habilidad diplomática para otorgarle al inicio del período de sesiones el ritmo que las circunstancias internacionales reclaman.

Quisiera, también, expresar a su predecesor en la presidencia, Embajador Benhima, el reconocimiento de mi delegación por la forma en que orientó la conclusión de los trabajos y por la labor desarrollada en tal calidad ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La presencia del Secretario General Adjunto para Asuntos de Desarme, Embajador Akashi, me permite agradecerle la valiosa ayuda que nos presta en el examen de las cuestiones sustantivas. Quiero aprovechar la ocasión para señalar mi particular deuda de agradecimiento con la Secretaría. Y extender mi especial reconocimiento al Secretario General, Embajador Komatina, al Secretario General Adjunto, Embajador Berasátegui, y a todos sus integrantes por la continua y eficiente asistencia que prestan a este órgano de negociación. Lamento que ya no esté entre nosotros Aída Levin. Sé que a ella le hubiera gustado verme en estas nuevas funciones.

(Sr. García Moritán, Argentina)

Las palabras del señor Presidente de México transmitidas por su Embajador en este foro, ponen de relieve la significación de nuestra tarea y el agradecimiento que todos le debemos a un hombre que ha hecho de su vida una lucha por la causa del desarme. No es necesario pronunciar su nombre. Tampoco me atrevo a recordar su trayectoria. Sólo quiero señalar que quienes hemos sido sus discípulos, quienes hemos sido sus colegas y somos sus amigos, procuraremos mantener alta la bandera multilateral que Alfonso García Robles izara hace más de 40 años.

En mi primera intervención ante la Conferencia de Desarme tengo la satisfacción de leer un mensaje especial dirigido a este órgano por el Presidente de la Argentina, Carlos S. Menem:

"Al incorporarse un nuevo Representante Permanente de mi país a la Conferencia de Desarme deseo compartir con las delegaciones de los Estados Miembros algunas breves reflexiones.

El mundo parece orientarse hacia una lógica de mayor sensatez y racionalidad. Una concepción universalista está dejando de lado las características de un siglo dominado por la rigidez ideológica.

Es responsabilidad del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, contribuir a la afirmación de procesos de negociación política. Ha llegado el momento de acciones compartidas. La seguridad individual sólo será plena si contempla adecuadamente la seguridad de los demás.

En el campo del desarme es nuestro deber, de todos sin excepción, elaborar los compromisos multilaterales que perfeccionen y den coherencia universal a los positivos pasos encarados por los señores Presidentes de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Es justamente de este órgano de negociación, el único en materia multilateral nacido de un consenso universal, del que deben surgir las medidas indispensables en temas que, por su naturaleza, no pueden limitarse al plano bilateral.

Las armas de destrucción en masa continúan siendo la máxima prioridad. Las armas nucleares deben desaparecer del diccionario militar y las positivas negociaciones en marcha deben tener en cuenta que una paz estable y permanente debe incluir todos los tipos de estas armas y a todos los Estados que las poseen. Este órgano debe dar su contribución.

La Convención sobre la prohibición de las armas químicas que lleva a cabo esta Conferencia no se debe demorar. Es hora que nuestros negociadores encuentren las fórmulas que permitan adecuar todas nuestras posiciones y concluir los aspectos pendientes a la brevedad. He dado claras instrucciones en este sentido al Representante Permanente de mi país en estas negociaciones.

(Sr. García Moritán, Argentina)

La prevención de una carrera militar en el espacio ultraterrestre es otra cuestión que se debe encarar con un ánimo renovado. Un ámbito que debe estar reservado para beneficio común de la humanidad, no puede ser objeto de distribución de poder.

Todo nuestro hábitat requiere nuestra atención. No podemos continuar ignorando temas que afectan nuestra seguridad actual y futura y que, en ese contexto, también afectan la supervivencia del hombre y del medio ambiente.

Entendemos que el impulso refrescante de libertad y democracia debe afirmarse en un clima de seguridad internacional, pero también de justicia social y desarrollo económico y tecnológico.

Son estos factores, entre otros, los que me animan a insistir en la necesidad que las negociaciones en curso, en este y otros foros, no lleven a afectar el derecho y la necesidad de todos los Estados al acceso tecnológico. Un mundo en libertad se afianza en una generosa cooperación de recursos y conocimientos y no en limitaciones y restricciones, que so pretexto de legítimos intereses, tienden a continuar dividiendo al mundo en Norte y Sur.

La comunidad internacional que todos aspiramos debe descansar sobre bases de mayor confianza, respeto y entendimiento recíproco. Es hora que todos contribuyamos a ese propósito."

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Argentina su declaración, las amables palabras que ha dirigido al Presidente y el habernos transmitido el importante mensaje dirigido a la Conferencia por el Excmo. Sr. Presidente de la Argentina. Ha solicitado la palabra el distinguido representante de China, Embajador Hou Zhitong.

Sr. HOU (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Es para mí un gran honor hacer uso de la palabra por primera vez ante el pleno de la Conferencia de Desarme en cuanto Jefe de la delegación china. Ante todo, señor Presidente, deseo darle una calurosa bienvenida, en su calidad de eminente representante del Reino de los Países Bajos, por haber asumido la Presidencia durante el primer mes del período de sesiones de 1990 de la Conferencia. La Conferencia ha iniciado ya expeditamente su labor bajo su competente dirección, y estoy seguro de que ello sentará una base favorable para nuestra futura labor. Deseo garantizarle que, en el cumplimiento de sus importantes funciones de Presidente, puede usted contar con el activo apoyo y la plena colaboración de mi delegación. Deseo también dar las gracias al Embajador Benhima, de Marruecos, quien dirigió nuestros trabajos competente y eficazmente en el mes de agosto del pasado año y durante el período intermedio.

En la última sesión plenaria, el 6 de febrero, escuché atentamente el mensaje dirigido a la Conferencia por el Sr. Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, en el que reflejó tanto su personal atención y apoyo como el de las Naciones Unidas a la Conferencia. La presencia del Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto para Asuntos de Desarme, en

(Sr. Hou, China)

nuestra Conferencia constituye una nueva prueba de tal apoyo, por lo que estamos reconocidos. Hemos tenido también el gran privilegio de contar entre nosotros al Excmo. Sr. Hans van den Brock, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, y al Excmo. Sr. Alois Mock, Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, quienes se han dirigido a la Conferencia. Los hechos han mostrado que los gobiernos y, en verdad, la comunidad internacional en su conjunto prestan cada vez más su apoyo y atribuyen gran importancia al singular e importante papel de la Conferencia en cuanto único foro multilateral de negociación sobre el desarme de carácter mundial. Deseo también aprovechar esta oportunidad para rendir tributo al Embajador Komatina, Secretario General de la Conferencia y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, y al Embajador Berasátegui, Subsecretario General, y expresar mi reconocimiento por su labor tan eficaz y la importante contribución que han prestado a la Conferencia, así como la que ha prestado la Secretaría bajo su dirección. Les ruego transmitan el pésame de mi delegación por el prematuro fallecimiento de la Sra. Annie Rebuzzi.

Señor Presidente, mi delegación le da una calurosa bienvenida a usted y a los nuevos colegas, a saber el Embajador Roberto García Moritán, de la Argentina, el Embajador Gerald Shannon, del Canadá, el Embajador José Pérez Novoa, de Cuba, el Embajador Andrea Negrotto Cambiaso, de Italia, el Embajador Mitsuro Donowaki, del Japón, el Embajador Miguel Marín Bosch, de México, el Embajador Stephen Ledogar, de los Estados Unidos, y el Embajador Horacio Arteaga, de Venezuela. Asimismo, en mi calidad de nuevo Embajador de China para asuntos de desarme, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a los distinguidos representantes aquí presentes. Estoy deseoso de colaborar estrechamente con ustedes, distinguidos colegas míos, y beneficiarme de sus copiosos conocimientos y experiencia. La delegación china, junto con las demás delegaciones, desea dar la despedida y expresar sus mejores deseos al Embajador de Montigny Marchand, del Canadá, el Embajador Vratislav Vajnar, de Checoslovaquia, el Embajador Alfonso García Robles, de México, el Embajador Max L. Friedersdorf, de los Estados Unidos, y el Embajador Adolfo Raúl Taylhardat, de Venezuela.

El distinguido representante de México, Embajador Marín Bosch, en su calidad de coordinador del Grupo de los 21 hizo una declaración en nombre del Grupo acerca del restablecimiento del Comité ad hoc sobre las armas químicas en la sesión plenaria del 6 de febrero. Mi delegación hace suya y apoya esa declaración. Hemos sostenido siempre que la futura convención sobre la prohibición completa de las armas químicas debería proscribir expresamente el empleo de esas armas. Tal es también la exigencia universal de la comunidad internacional. En la Declaración Final de la Conferencia de París y las resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones se hace hincapié en este punto. Compartimos, por lo tanto, la opinión de que debe mejorarse ciertamente el mandato que ha de adoptarse para el Comité ad hoc sobre las armas químicas y que procede incluir una referencia a la prohibición del empleo de esas armas. Estamos dispuestos a continuar celebrando consultas constructivas con usted, señor Presidente, y con otras delegaciones, movidos por un espíritu de colaboración activa, a fin de iniciar prontamente los trabajos de fondo en el Comité ad hoc sobre las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de China su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Se ha agotado la lista de oradores para el día de hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra?

Como anuncié al iniciarse esta sesión plenaria, ahora suspenderé la sesión y dentro de cinco minutos convocaré una reunión informal de la Conferencia.

Se suspende la sesión plenaria a las 10.55 horas y se reanuda a las 11.05 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 533a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Puesto que no han surgido decisiones de la reunión informal que acaba de celebrar la Conferencia, propongo que levantemos ahora esta sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 13 de febrero, a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 11.07 horas.